

## 02.- Paradigma

### La Cámara de Mejora

Mecánica se dirigía a la Cámara de Mejora como preso que acude voluntariamente a su ejecución. Su pesado caminar y gran envergadura le conferían un aspecto solemne, digno del acto al que acudía. Entró en el pasillo ascendente de sección ovalada y progresión curva. Las paredes eran de madera roble coral, como todo el complejo principal de Virtuaf en Ancaras. A su izquierda, vidrieras verdes recorrían desde el suelo al techo la pared. Una luz placentera iluminaba su cara y sus pasos. Vestía según los cánones de Virtuaf: una túnica negra ajustada a la cintura por una pretina naranja y una capucha ajustada desde lo alto de su cabeza hacia atrás. Su piel era muy pálida —decolorada artificialmente— y no tenía pelo. Una cadena colgaba desde su nariz hasta su oreja derecha. Finos tatuajes recorrían el lado derecho de su cara de arriba a abajo. Sus pies, ataviados de una suave tela blanca a modo de calcetín, pisaban una fina capa de algas secas.

Había esperado éste momento con gran ilusión, desvanecida en los últimos minutos. Afrontaría como ponente una reunión del más alto nivel de la organización Virtuaf; él mismo la promovía desde hacía años. Pero Cristia, su principal compañera de investigación y responsable de las pruebas de campo, le acababa de comunicar su decisión de no acudir a la Cámara. Con ella la tarea era difícil; sin ella imposible. Siguió caminando. Al cabo de unos metros el pasillo descendía ligeramente, llevando a recepción y después a la sala de esparcimiento. Por el camino se cruzó con otros empleados que reaccionaban de muy distinta forma al verle. Con la cabeza gacha y embutida entre sus hombros encogidos —una obsesión suya por no parecer altivo—, entró en la Cámara de Mejora. Acudir como ponente a esta sala era uno de los privilegios más codiciados del universo por su influencia en el desarrollo de toda la humanidad. Allí la madera tenía tallados relieves de figuras circulares que se entrelazaban recorriendo el suelo, las paredes curvas y el techo. Su acabado era preciso en extremo. Aquí todo era irregular, incluso la disposición de los asientos. Ya estaban allí la mayoría de los trescientos quince asistentes. Aunque estar era sólo una forma de hablar, pues todos excepto dos acudían por holograma. Desde cada uno de los países repartidos por los distintos mundos donde Virtuaf tenía sedes significativas se establecían conexiones de transmisión instantánea, permitiendo la asistencia virtual de todos los especialistas. De las dos personas que acudían físicamente, uno era el propio Mecánica. El otro era el último que hubiera querido que le acompañase respirando el mismo aire, pues era Gotto, su peor enemigo, que no ocultaba la satisfacción de verle entrar en esas condiciones. Era difícil contener la rabia e ignorar su media sonrisa, pero debía mantener la concentración, así que se dirigió sin más hacia su puesto. Al acercarse, el panel de su asiento le reconoció sin necesidad de tocarlo, desplegando su información personalizada. El respaldo de las butacas era mínimo y formaba una sola pieza junto con el panel. Unas placas verdes señalaban los otros trescientos trece lugares. Cuando un asistente se conectaba, las nanomáquinas repartidas por la sala se agrupaban encima de una de las placas y se combinaban visualizando su figura. Este moderno sistema superaba en precisión a los habituales hologramas. La mayoría de las hologramas estaban formadas y conversaban sosegadamente. El resto de puestos mostraba el mensaje de espera. El sonido tratado para simular la sala de espera les llegaba a través de la interfaz de sonido de su enconector. Transcurrieron unos minutos. Resultaba evidente que la incomparecencia de Cristia era el principal tema de conversación de los asistentes.

Mecánica les observaba de reojo. A su derecha estaba la única placa que no iba a utilizarse, la que debiera haber correspondido a su compañera. La situación resultaba embarazosa, pues otros miles de oyentes adicionales estaban conectados a la sala sin estar representados. A la hora prefijada, la iluminación sobre el equipo de moderadores se intensificó y su primera moderadora se dirigió a los presentes.

### La primera mejora

—Os damos la bienvenida a esta reunión extraordinaria. Nuestro cometido será escuchar y debatir las propuestas de cambios expuestas por el grupo locutor hoy aquí designado —y continuó largo rato con la lista de declaraciones preliminares que el guión exigía. Después cambió el tono y levantó la cabeza.

—Añadiré además que el equipo moderador del que esta primera moderadora forma parte es consciente de la intensidad de los debates preliminares, y la inquietud por los temas a exponer. Por ello pedimos con vehemencia a todos el cumplimiento riguroso de las normas de cortesía.

El grupo moderador no sólo velaba por el correcto desarrollo del debate. También investigaba posibles pactos previos entre locutores y objetores, o pactos posteriores entre los especialistas. Buscaba la transparencia y la limpia implementación de las ideas.

—Este equipo moderador hace notar una incidencia relevante para la composición de la cámara. Hace treinta minutos hemos recibido una notificación de Cristia Agsum Sitelier su decisión de no asistir al acto, sin solicitar receso o aplazamiento alguno. Puesto que la ahora ausente conforma la mitad exacta del equipo locutor, quizás su remanente desee suspender su manifestación.

Este era el momento decisivo. Ahora Mecánica debía decidir si continuar con su exposición o no. Desde que supo lo de Cristia sopesaba ambas alternativas. Por un lado, podía elegir suspenderlo todo, comenzar de nuevo un lento proceso que ya le había supuesto un calvario y que después de este desaguisado veía quimérico. Por otro, decidir continuar adelante con una probabilidad de éxito inverosímil. Hubiera deseado poder meditarlo con detenimiento.

—Este remanente del equipo locutor desea continuar con su exposición —dijo Mecánica con voz serena y tono grave, provocando una agitación contenida en la sala. Al fin y al cabo, en ese momento tenía a la audiencia delante, y en absoluto deseaba perderse de nuevo en una burocracia de callejones sin salida. Aunque no tuviera posibilidades de éxito, por lo menos sería escuchado, lo que no le garantizaba la otra vía. Se arrepintió de añadir un ligero tono irónico a su frase, pues se exigía máximo respeto. Debía controlarse aunque le resultara difícil. Miró de nuevo a Gotto. Lucía una expresión de rebosante felicidad.

—La Cámara se considera compuesta entonces. Comencemos pues con la primera mejora del programa previsto, titulada Ampliación de la estructura fisiológica y cognitiva de los programas inteligentes (PI). ¿Puede detallar la mejora?

Mecánica dejó de mirar a Gotto y se tomó unos segundos. Sin levantar del todo la cabeza, habló con una voz profunda y potente que invadió el auditorio ya en completo silencio.

—Por supuesto, primera moderadora. Durante las últimas décadas, nuestra organización VirtuaF se ha dedicado a la fabricación de los programas inteligentes, los PI, y de los componentes para la conexión a la realidad virtual. Dicho a grandes rasgos, para manufacturar un PI tomamos un cigoto humano y permitimos crecer sólo lo que corresponde a su sistema nervioso. Los órganos obtenidos los hacemos crecer dentro de nuestras computadoras biológicas. A ese conjunto es a lo que llamamos crión. Es un ser vivo con una consciencia similar a la humana, conectado permanentemente a la realidad virtual. Toda la tecnología es producto nuestro, al

igual que la utilizada por los humanos para conectarse a esa misma realidad virtual. De esa forma, Virtuaf mantiene un estándar universal para conexión a entornos virtuales.

—Primer locutor, ésta cámara no duda de sus conocimientos en la materia, de hecho es usted bien conocido por formar parte de la dirección de la división de Gestación. Se le ruega concisión.

—Disculpe, primera moderadora. Esa es la explicación de porqué los PI son tan parecidos a los humanos. Pero esto no tiene porqué continuar así. A día de hoy, los avances en la genética y bioingeniería nos permitirían sustanciosas mejoras del proceso. Podríamos dotar a los PI de capacidades más adaptadas al entorno virtual. Estas sustanciosas modificaciones vendrían en dos direcciones: la cognitiva y la fisiológica.

El silencio era sepulcral. Su panel de datos desplegaba todos los puntos relacionados. Lo hacía de forma autónoma, pues también seguía la conversación y podía entender a nivel elemental el contexto. El artefacto podía también recibir algunas órdenes mentales.

—A nivel cognitivo, sería posible aumentar la percepción que un PI tiene de entorno. Por ejemplo, dotándole de una visión de trescientos sesenta grados. Entendemos bien cómo el cerebro integra toda la información visual. Podemos fabricar las nuevas versiones incluyendo esas capacidades. Y no sólo hablo de visión panorámica en el plano horizontal, podríamos ampliarlo a la envolvente completa. Añado más; tampoco hay que limitarse a la observación del entorno inmediato, podemos también hablar de una superpercepción que integre el reconocimiento simultáneo de varios lugares distantes: su célula de recogimiento, sus lugares de trabajo comunes, etc. Esto no es sólo aplicable a la vista, sino también a los demás sentidos. Y lo más maravilloso: podemos no sólo sintetizar lo existente, sino también ampliar el sustrato neuronal para que admita nuevas experiencias, como nuevos colores o sonidos.

Mecánica hizo una pausa prolongada. En la sala también se encontraba el equipo de objetores: un grupo de ocho voluntarios que habían estudiado todas las mejoras a tratar. A los pocos segundos, uno de ellos se incorporó con gesto pesado y serio, para solicitar una pregunta. Se trataba de Delorren, la persona más respetada de la sala. Su criterio se consideraba justo y se tendría muy en cuenta. Un circuito cerrado se abrió entre los objetores y los moderadores, permitiendo a estos últimos escuchar y decidir si la cuestión era procedente. Tras una rápida votación fallaron que el objetor podía hablar. Este aburrido procedimiento se repetiría en cada intervención. Mientras discutían en circuito cerrado, el motor generaba para los demás unas imágenes de los contertulios con un ligero porcentaje de transparencia, con un gran mensaje de estado superpuesto. Al terminar, las holofiguras recobraron su aspecto normal.

—¿Se han previsto las consecuencias para los PI de proveerles con esas capacidades sobrehumanas? Quiero decir, ¿cómo se representarían entonces en la realidad virtual? ¿Y se conoce cómo afectaría ese aumento de la percepción al desarrollo de ese nuevo tipo de cerebro? —Delorren hablaba muy serio, aunque sin parecer enfadado.

—Me satisface esa pregunta. La respuesta es no. Neurología no ha admitido a trámite ninguna de las propuestas de Gestación, aludiendo que son demasiado importantes para acometerlas antes de que las apruebe ésta cámara. Nosotros nos dedicamos del diseño conceptual del PI y de rodearlo con la computadora, pero el desarrollo del sistema nervioso depende de ellos. Hemos mostrado nuestro interés al departamento de Integración en realizar simulaciones para trazar líneas guía, pero se nos remitía repetidas veces a Neurología. En cuanto a la representación, sólo es necesario meditar un poco para encontrar soluciones satisfactorias. Pero no quiero hablar sólo de la percepción. La fisiología de los PI puede cambiar mucho.

Actualmente, su interacción con el entorno se limita a brazos y piernas, lo que coarta su gran potencial. Podemos extender su influencia a un área mucho mayor dentro del entorno virtual. Al igual que con la percepción, se pueden traspasar las fronteras de áreas y sectores. Un PI podría actuar simultáneamente en distintos lugares.

Silencio de nuevo por respuesta. Delorren volvió a objetar de nuevo previo permiso.

—Usted habla de evolucionar a los PI como especie y elevar su grado de consciencia. Según su propuesta, existirían dos especies inteligentes: una sería la humana, y la otra una especie cuya superioridad aumentaría hasta un límite que no conocemos.

—Yo no hablaría en términos de superioridad ni límites —aquí tuvo que hacer un esfuerzo para contener su excitación, que multiplicaba su volumen de voz—. Me refiero a evolución y adaptación, a dotar a estos individuos de unas capacidades más consecuentes con el entorno que les rodea. Por supuesto, sin olvidar que tendría que hacerse de manera progresiva y nunca perjudicando la estabilidad de una realidad virtual que a día de hoy funciona en casi todos los países. Dicha progresión y lidiar con sus dificultades son preferibles al estancamiento. Nos incitaría a los humanos a aplicarnos esos mismos cambios. Podríamos vender nuevas generaciones de enconectores. Las posibilidades son ilimitadas. Este locutor solicita que se le permita crear un equipo coordinador entre secciones para el estudio de todas estas posibles evoluciones.

Otro de los objetores pidió permiso para enunciar no una pregunta sino una crítica.

—Usted es sabedor de que las propuestas admitidas a trámite en esta cámara entran en conocimiento del público en general. El sólo hecho de someter a trámite esta propuesta puede crear polémica. Esto que usted reclama no es nuevo, es algo a lo que los humanos se han opuesto siempre, pues significaría que dejarían de ser ellos mismos. Con esta oposición las posibilidades de que estos cambios se materialicen son bajas. ¿Cree entonces que merece la pena fomentar este debate, sabiendo que puede hacer mucho daño a nuestra imagen y alimentar el rencor entre humanos y PI? Debo recalcar además que estos proyectos requerirían experimentación con sistemas nerviosos humanos conscientes, algo que no está permitido a día de hoy.

—Nuestra relación con los humanos y nuestra imagen pública pertenecen más al ámbito social que al tecnológico, y les ruego me permitan aplazar las respuestas a esas cuestiones para la última mejora. En cuanto a la experimentación, he de recordar que si Virtuaf es ahora lo que es, es porque en el pasado se realizaron experimentos hasta crear los PI. No veo problema en reanudarlos.

—Recuerda usted nuestra época más oscura, no tan lejana como nos gustaría, en la que se llevaron a cabo auténticas aberraciones. Ahora Virtuaf es una organización muy distinta y limpia. ¿No desembocarían esos experimentos en prácticas inmorales?

—De ningún modo. Tenemos algún caso reciente. Sin ir más lejos, Monitor es parcialmente consciente de sí mismo, y desde Virtuaf tenemos más fuerza que nadie para que se siga desarrollando esta tecnología. Pero, para conseguirlo, hemos de mostrar a la sociedad unión y determinación. La inteligencia artificial (IA) avanza lentamente, pero sólo porque la Agencia Internacional de Control de Proliferación de Inteligencia Artificial (AGICO) restringe lo que se puede desarrollar y lo que no. Si a día de hoy no existen computadores más inteligentes que los seres humanos, no es porque no puedan existir, sino porque se prohíbe su existencia. Pero todos sabemos que la IA que exceda la capacidad humana acabará desarrollándose de una manera u otra; Monitor es sólo el primer germen. La única manera que tenemos los humanos y PI de protegernos es hacernos más

inteligentes expandiendo nuestras mentes, redefiniendo lo que significa ser humano.

—Tiene derecho a expresar su opinión sobre la AGICO, pero le recuerdo que lleva décadas haciendo efectiva la prohibición de construir IA consciente.

Después de esto, otros dos objetores pidieron intervenir, pero sus afirmaciones fueron consideradas repetición de las anteriores. Con ello se consideró concluida la exposición de la primera mejora. Entonces se suponía a los centenares de científicos e ingenieros que asistían virtualmente a la cámara con elementos suficientes de juicio para decidir si aprobarla.

### **Redefinición del concepto de realidad virtual**

La primera moderadora enunció la siguiente mejora y Mecánica comenzó de nuevo.

—Todos conocemos las características del espacio virtual y sus leyes. Casi se podría decir que imitan con fidelidad nuestro mundo. Un PI se representa como un humano y los programas como seres en tres dimensiones, al igual que los bloques de información y demás objetos. Lo mismo aplica para los humanos que acceden al entorno. Estas normas coartan toda su potencialidad. No hay ninguna razón de peso para seguir admitiendo que un objeto sea visible para todos los presentes en sus inmediaciones. Al permitir que un documento u otras pertenencias privados sean visibles de esta forma destruimos el concepto mismo de inmersión. Como poco, debemos crear un nivel intermedio de percepción donde el ciudadano tenga acceso privado a sus pertenencias virtuales. Lo mismo ocurre en otros aspectos, como el transporte. Es absurdo que los programas se trasladen físicamente de un lugar a otro de la realidad virtual. Aunque se ofrecen aceleradores y el servicio de teletransporte, éste debería ser gratuito y disponible permanentemente. Podemos incluso plantear dimensiones espaciales adicionales. Por ejemplo, crear una cuarta dimensión espacial por donde pudiesen moverse sólo los programas de Monitor. En general, deberíamos tender a una interacción más subjetiva con el entorno, no solo en el preentorno. En vez de tener un mundo en el que todos entren, tener un mundo por cada usuario y relacionarlos entre ellos. De tal modo y al igual que antes, solicito crear un grupo coordinador que, con los recursos de todos los departamentos de Virtuaf, nos permita definir una evolución de nuestro paradigma arquitectónico.

Tras un breve silencio intervino Gotto, el más temido de los objetores por Mecánica.

—Estimado locutor, esto de lo que usted habla ha sido el punto más criticado de nuestra organización desde sus inicios —su gesticulación era exagerada, pero encajaba perfectamente con sus dotes para la oratoria. Hablaba dirigiéndose a todo el público con grandes aspavientos, muy al contrario de Mecánica, que se mantenía cabizbajo—. De hecho, todos sabemos que nuestra arquitectura impide muchas actividades que resultarían atractivas para nuestros usuarios. Pero las bases de nuestro producto virtual no se sentaron a la ligera, tenían un motivo: conservar la identidad del ser humano. Al ser la realidad virtual tal y como es, todos nos sentimos cómodos en ella, casi como en nuestro mundo. Eso facilitó la adaptación y eliminó recelos. Si restamos de los entornos virtuales todo el esfuerzo para conseguir las cosas y pusiéramos el placer al alcance de la mano sólo con desearlo, nuestra raza se degradaría a una legión de seres apáticos, que preferiría la realidad virtual al mundo real, considerando a éste mundo insulso y duro. Lo mismo ocurre con la representación de entorno. Si nos desacostumbramos de la noción de izquierda y derecha, arriba y abajo, delante y atrás, pronto nuestra mente se acostumbraría a ello y lo necesitaría. Nuestros antecesores lo entendieron

perfectamente, y crearon los PI a nuestra imagen y semejanza. Ellos son nuestra raza hija, mantenerlos con nuestra misma concepción de la realidad es vital para el equilibrio social. No es ningún secreto que ellos compensan la pérdida de productividad que nuestras normas implican, pero hay algo que usted locutor no podrá negar: nuestra realidad virtual funciona. Y no sólo funciona si no que lo hace a escala universal, sin competidores. Trabajamos muy duro para mantener el equilibrio entre humanos y PI, tecnología y naturaleza, innovación y tradición. Además, recuerde que cualesquiera usuarios pueden levantar sus propias realidades virtuales privadas. Muchos lo hacen. Estos entornos tienen un paradigma personalizado, y les permitimos interactuar con el nuestro, con las medidas de seguridad que ya todos conocen. No veo pues, motivo alguno para cursar la petición de nuestro querido amigo locutor.

Estas palabras causaron un sentimiento general de aprobación, pero en Mecánica las palabras querido amigo despertaron la ira. Cuando se conocieron eran dos jóvenes innovadores que decidieron trabajar juntos. Mecánica desde la sección de gestación y Gotto desde socioestadística. Pero desde el primer momento surgieron graves desavenencias y su disparidad de criterios acabó en una extraoficial y feroz enemistad bien conocida para los miembros de la cámara. Gotto le veía como un loco que podía llevar a Virtuaf al desastre, alguien a quien detener a toda costa. Pero él estaba convencido que su enemigo tenía a su sección patas arriba con una fuerte disensión interna. Aún la controlaba porque inexplicablemente contaba con la confianza del primer director. La información que se enviaba desde allí a las demás secciones era incorrecta, basada en interpretaciones disparatadas que sólo cabían en una mente absurda como la suya. No dudaría en mentir, manipular o lo que fuese para conseguir lo que quería. Ya lo había sufrido antes. Lo que más lamentaba era que, al contrario que él, Gotto sí era un gran vendedor de ideas. Podía notar perfectamente su presencia física en la sala. No podía sacárselo de la cabeza. Aunque no estaba cerca, le causaba repulsión.

—Nuestro paradigma de realidad virtual no va a ser eterno —respondió—. ¿Puede alguien pensar que los mundos artificiales del futuro funcionen de esta forma para siempre? Es solo cuestión de tiempo que nuestra competencia nos coma terreno con soluciones rentables y eficaces, que otras arquitecturas se conviertan en las predominantes. No podemos confiar que nuestro privilegiado estatus político internacional nos proteja por siempre. Tampoco podemos asegurar que Virtuaf no se colapse algún día a nivel interno. Si no ahora, en algunas generaciones a más tardar, la realidad virtual y la conducta humana han de tomar la forma en que usted tanto teme. Hemos de aprovechar nuestra posición y ser los primeros en adaptarnos para conducir a la humanidad adecuadamente a través de ese proceso, o de lo contrario desapareceremos.

—No seré yo quién dude de su capacidad premonitoria, estimado colega. Aunque yo no pretendo erigirme profeta de tiempos futuros para adivinar cómo será la humanidad dentro de centurias, he de reconocer que puede que discurra por esos derroteros. Pero, por ese motivo, ¿hemos de forzar nosotros la situación?, ¿hemos de ser causa primera de aquello que no queremos?, ¿debemos alejar al hombre de lo natural por el simple temor de que en el futuro se pueda alejar al hombre de lo natural? Comprendería que tomásemos medidas si nuestro dominio estuviera en peligro, pero no hay alternativas serias a Virtuaf. La calidad de la inmersión en nuestro entorno supera con creces la de nuestros competidores, y nuestra infraestructura es mucho mayor. Si los gobiernos quieren prosperar, han de contar con nosotros.

—Afirmar que no hay alternativas serias a Virtuaf puede ser cierto por poco tiempo. Todos conocemos los entornos virtuales Diagrama y Sitaxis. Son mucho más flexibles que Virtuaf y utilizan imitaciones baratas de nuestros componentes, con el beneplácito de los gobiernos de los que perdemos apoyo. Nuestra política de

penalizar a los países que hacen uso de estos entornos virtuales causa estragos en nuestra imagen pública y nos origina graves conflictos. Tendríamos que barajar una apertura tecnológica. Y de todas formas, si no despuntan estas realidades lo hará alguna otra. Por el momento no pueden producir algo que se parezca a un PI, pero no olvidemos los casos en los que algunos de los nuestros nos han hecho llegar su disconformidad con Virtuaf y nos han exigido que les traslademos a alguno de estos otros dos entornos. El caso de los refugiados virtuales puede considerarse por ahora anecdótico, pero no hay que descartar que a medio largo plazo la opinión pública nos fuerce a aceptarlo. Si ocurriese de forma masiva sería catastrófico. De hecho —y aquí Mecánica hizo un gesto, como si se acabara de llegar a alguna conclusión importante—, todo el que coopera con nosotros lo hace porque no tiene otra elección. Somos los más costosos e inflexibles. Utilizamos una posición de privilegio político para coaccionar a los gobiernos a que usen nuestros sistemas —entonces el equipo moderador le interrumpió tras un breve debate interno.

—Primer locutor, este equipo moderador le ruega que se centre en las ventajas de la mejora que propone. Nos ha aclarado su opinión sobre la competencia, pero no adjunta datos y sí una visión trágica de lo que ocurriría en caso de no aplicar su mejora. Esto se considera en esta sala como demagogia, una falta grave. Con esto queda amonestado en nivel naranja —esto suponía un contratiempo para Mecánica, pero no podía evitar desviarse de su plan previsto, pues tenía que compensar la ausencia de Cristia. Aun podía permitirse una amonestación más.

Gotto expuso un conjunto de pruebas. Frente a cada panel y por varios lugares de la sala se mostraron una serie de gráficas, informes y cajas de datos.

—Podemos compararnos con nuestros rivales en muchos aspectos. Yo tomaré uno cualquiera. En estos esquemas que muestro, todos los aquí presentes pueden comprobar la penetración que tienen en el mercado de realidad virtual tanto Diagrama como Sitaxis. Por cada conexión establecida a cada una de estas dos realidades, se establecen un millón a Virtuaf; y nuestro producto interior bruto es mayor que la suma del de ambas multiplicado por diez millones. No sólo somos más grandes, sino más eficientes en proporción. ¿Qué hemos de temer? —Gotto seleccionó al azar un número de una de las gráficas, que se detalló a su vez en otras gráficas e informes que ocuparon toda la zona de representación. Se podía seguir así en cualquier dirección en el espacio de datos, alcanzando cualquier nivel de detalle, incluso hasta llegar a las propias fuentes: organismos oficiales, inspectoras, empresas. Todo era contrastado en el momento por ellas y actualizado en tiempo real. No había posibilidad de engaño o falseamiento. Los asistentes especialistas se tomaron largo rato para examinar muestras al azar de los datos para verificar su credibilidad.

—Nada de lo que dice tiene sentido —lamentó para sí Mecánica, que ya comenzaba a transpirar—. Verificar los datos que ha traído es una pérdida de tiempo, pues todos son correctos. El problema es que no son completos, y la interpretación que hace de ellos tergiversa la realidad. ¿El producto interior bruto? En estos nuevos entornos virtuales el modelo económico mantiene fuera la riqueza, su verdadero valor reside en ser herramientas de fijación. Hacen uso de Virtuaf como lugar de intercambio mientras que ellos hacen todo lo demás. Su valor transaccional real es al menos diez veces superior. Según los cálculos de Cristia, su uso se va a multiplicar por veinte en los próximos seis meses. La necesitaba aquí conmigo. Ella tenía los datos con los que demostrarlo todo. Yo podría sacarlos ahora, pero Gotto me aventaja en este campo y le sería fácil acorralarme, dándosele el crédito a él por ser socioestadista. Incluso hay información a la que sólo ella tiene acceso. Si al menos hubiera conocido su decisión con tiempo... —miró a su alrededor, observando las reacciones de los especialistas.

—Sé que algunos de los presentes piensan como yo, y saben que tenía datos para responder. Pero les conozco. No querrán poner en peligro sus privilegiados

puestos. Los demás simplemente se lo han tragado todo.

—Con respecto a los PI que han solicitado asilo político en otras realidades —continuó Gotto—, solo diré que excentricidades las ha habido y las habrá en todo tiempo y lugar. ¿Qué ganan abandonando Virtuaf, un entorno tridimensional continuo acondicionado para ellos? ¿Quieren entrar para siempre en un lugar abstracto, deslocalizado, deshumanizado? Sólo encontrarían la locura. Los cimientos de nuestra sociedad no temblarán por algo tan insignificante. La inmensa mayoría de los PI son felices en Virtuaf.

—Objetor Gotto —interrumpió el equipo moderador—, según las normas de cortesía esa última categorización está fuera de lugar, y además no estaba incluida en el parlamento que nos ha expuesto al pedir permiso. Con ello queda advertido —esto era también una amonestación, y muy fastidiosa, pues para los objetores el protocolo era más restrictivo. Si se le volvía a reprender perdería el derecho a intervenir. Esto no le preocupaba demasiado, porque pensaba que estaba propinando un varapalo dialéctico.

—Y no solo eso —continuó Gotto—. Nuestra tecnología es la que más protege a los PI y a los humanos. Dejar a otras compañías de dudoso renombre manipular sus cerebros sería una temeridad. Para los humanos, el enconector dispone de una orden de desconexión incondicional de la realidad virtual que evita usos perversos, como podrían ser dejarlos atrapados dentro. Los PI están físicamente en nuestras instalaciones bajo nuestra protección, sometida a rigurosos controles de calidad. Obligamos a que siempre que se penetre en la realidad virtual se pase por el nivel de inmersión uno, y que nunca pueda tener apariencia del mundo real, así evitamos que puedan confundir realidad falsa con simulada—. Con esto calló, para no monopolizar las objeciones y porque temía que de seguir así el auditorio pudiera sentir lástima de Mecánica.

Delorren, con expresión grave en su rostro por el tono del debate, decidió intervenir de nuevo, como un último intento de encauzar un debate que veía complicado que diese frutos. Su gesto calmado y habla pausada contrastaban con los de su compañero objetor.

—Sus mejoras expresan objetivos de alto nivel. Hablan de crear equipos de coordinación, de abrir nuevas líneas de investigación. De conformarse estos grupos probablemente enviarían a esta cámara gran cantidad de nuevas mejoras. Pero nosotros nos reunimos cada tres meses, debatiendo todos los temas con precaución. Evolucionamos de forma lenta y segura. Nuestros procedimientos no están preparados para asumir una cantidad de cambios como la que usted promete.

—En efecto —respondió Mecánica algo agitado—. De hecho, habría que hablar urgentemente de una profunda reforma de esta cámara, de sus mecanismos de decisión y, en general, de todos los órganos directivos de Virtuaf. Ya deberíamos haber comenzado hace tiempo a investigar en todo esto. Es la única manera de ser competitivos a largo plazo. La frecuencia de reunión de ésta cámara debería situarse en un mes como mucho; yo incluso propondría reuniones quincenales. Si la agenda de los asistentes no lo permite, hablaría de turnos rotatorios. Además, el consenso que ahora se necesita para aprobar una mejora es del setenta por ciento, y debería reducirse a la mayoría simple.

A los asistentes no les estaba permitido murmurar pero a estas alturas la mayoría estaban ya sobresaltados. Tras unas deliberaciones coordinadas por el grupo moderador se dio por concluida la exposición de la segunda mejora y se dio paso a la tercera.

## Reestructuración de Virtuaf

La última mejora de la que hoy hablaré —prosiguió Mecánica— es, con mucho, la más importante. Lo diré en pocas palabras: hay que adecuar la política que tenemos para con los PI a su realidad. Les creamos por encargo de los gobiernos a cambio de que los consideren ciudadanos de pleno derecho. Es un negocio muy rentable, puesto que los inicializamos en edad adulta. Los fabricamos condescendientes y, en teoría, libres para escoger la ocupación deseada; aunque en la práctica los desarrollamos ya especializados. En general dan pocos problemas. Pero hay varias diferencias fundamentales que menospreciamos. A día de hoy, cuando un PI no alcanza un nivel determinado de productividad se le elimina, se desecha su crión. Esto también ocurre en otros muchos casos: cuando es terminado en la realidad virtual por accidente; por ser destruido en una guerra real mientras pilota un robot de combate, etc. Estos criterios son arbitrarios y pueden cambiarse. De hecho, a los humanos no les ocurre nada de eso, sólo les afecta su muerte natural. Como es lógico, los PI nos reclaman un cambio de política.

—Pero si no terminamos a los PI que no quieren trabajar —intervino Delorren—, la productividad descendería en picado y no se sostendría la realidad virtual. Un PI consume cinco veces más recursos energéticos que un humano.

—Pero no naturales. La solución de compromiso es relajar el castigo. Bastaría con la amenaza de una rebaja del estatus social para mantener a los PI productivos, como ocurre con los humanos. Aunque la existencia de un PI es ya bastante precaria como para degradarla aún más. La cantidad de recursos dedicados al bienestar de un humano es veinte veces superior.

Gotto pidió una nueva intervención.

—Lo que afirma mi querido compañero no encaja en absoluto con los datos que manejo —esto lo dijo con tal aprensión que los moderadores estuvieron a punto de reprenderle—. Los PI son casi tan felices como los humanos —entonces se visualizaron una serie de gráficas que colocaban el nivel de bienestar de los programas justo por debajo del humano—. No negaré que queda mucho trabajo por hacer, pero dramatizar es innecesario.

—Esos datos no significan nada —respondió Mecánica, impaciente—. Los PI se construyen más complacientes. Si su actitud fuese humana al cien por cien, esa diferencia sería mucho mayor. Si analizamos en detalle estas gráficas veremos que los PI fabricados con un nivel de condescendencia estándar tienen un nivel de satisfacción por los suelos, algo que también ocurre con aquellos que trabajan codo con codo con los humanos y conocen cómo es su vida realmente.

—El nivel de satisfacción general de los PI es elevado, ¿qué importa el motivo? Ellos están liberados de la angustia, la euforia y todos los sentimientos extremos. Nuestras observaciones muestran que no quieren parecerse en eso a los humanos.

—Eso es una absurda inversión de la lógica. ¡Su natural aceptación les hace aceptar ese círculo vicioso! Puesto que esos sentimientos sólo los han visto desde fuera no quieren saber nada de ellos. Puedo citar un ejemplo: aunque nuestra realidad virtual permite que los PI lloren, sus emociones son tan poco intensas que apenas se han registrado casos. A los que lo han experimentado no les ha gustado. Los demás lo ven como una extraña rareza.

—Locutor Mecánica —interrumpió el grupo moderador— su tono excede los límites del decoro. Considérese amonestado a nivel rojo. Le ruego considere que una llamada de atención más detendrá el debate.

Mecánica dio paso a la última parte de su exposición mientras trataba de calmarse un poco.

—No solo serían necesarias unas mejores condiciones de vida para los PI, sino también involucrarlos en nuestra toma de decisiones. Nuestra política es trascendental para ellos, pero no tenemos ninguno en nuestras filas para ayudarnos. Somos la primera empresa-país. Nuestros empleados son ciudadanos de la empresa. No tenemos terreno propio pero tenemos sedes en todas las

regiones importantes. Al fabricar PI generamos ciudadanos para otros países pero no retenemos ninguno. Este desequilibrio nos está pasando factura. Ellos lo perciben como la confirmación del dominio humano sobre los programas. Si su sustrato biológico, el crión, está en el mundo real y los controlan totalmente los humanos, se sienten estratégicamente en desventaja. Esta situación alimenta los deseos de independencia de los sectores, y demás ideologías que buscan que los PI protejan sus propios criones. Debemos incluirlos entre nosotros antes de que sea demasiado tarde.

—Estimado locutor, está usted a vueltas con su tono agorero. Esto de lo que habla no es desequilibrio, es equilibrio. Aleja los tradicionales temores humanos sobre sublevación de programas y máquinas. Nos da la seguridad de que seguimos teniendo el control de nuestro mundo. Sabemos que fuera alborotan toda clase de ideologías belicosas, incluyendo las que interpretan que hay dos bandos y abogan por la destrucción del bando opuesto. Pero esto siempre ocurrirá. No hay motivo de alarma —se mostraron gráficas donde se apreciaba que la opinión de los PI sobre los humanos era mejor que nunca.

—Usted sostiene que el aprecio medio a los humanos ha aumentado. Cierto, pero la varianza de los datos se ha triplicado. ¡Los actos de terrorismo y sabotaje contra intereses humanos se han multiplicado por cuarenta en los últimos diez años! Esto no es sólo una cuestión de tirantez política, sino que está en grave riesgo la seguridad de Virtuaf. Sólo tiene que pensar en las consecuencias que tendría un conflicto bélico.

—¿A qué conflicto bélico se refiere? —añadió otro objetor—. Todos los días estalla alguna nueva guerra. Para nosotros es nuestro mejor negocio porque los pedidos de PI se disparan. Aunque nos duela reconocerlo, fallecen antes por lo que hay que renovarlos. No hay manera de evitarlo, así son las cosas y ojala fueran de otro modo, pero es algo nunca nos ha perjudicado.

—No me refiero a una guerra entre países —respondió Mecánica—. Sino a una guerra entre humanos y PI. Creo que hay una posibilidad muy real de que se produzca. Sólo hay que querer verlo con los ojos de la objetividad y esta cámara no es muy dada a ello.

La cámara estalló en un rugido. El equipo moderador deliberó de nuevo.

—Locutor Mecánica —habló la primera moderadora—. En el orden de la cámara no figura nada sobre este punto del que ahora habla, y su tono es no es permisible. Bajo la aplicación estricta de las reglas, deberíamos dar por concluido el debate ahora mismo, pero este es un extremo al que nunca hemos llegado. Teniendo en cuenta la gravedad de su afirmación, le concederemos unos momentos para explicarse.

—Es algo en lo que no hemos reparado antes, o más bien, en lo que no hemos querido reparar. Tenemos un status quo político con los países para mantener nuestras sedes en su territorio, con libertad total para hacer lo que queramos en ellas. También tenemos en exclusiva la custodia de todos los PI. Cada sede que tenemos en el suelo de un estado soberano protege los criones vivos que nos han comprado. Ninguna nación nos amenaza por miedo a la interrupción de nuestro servicio y el consiguiente impacto en la economía. Pero lo cierto es que en un hipotético conflicto entre humanos y PI, Virtuaf y sus instalaciones son los más vulnerables, pues no tenemos forma de protegernos. Debemos prevenir el desastre.

Las expresiones de desagrado en la cámara no cesaron. Gotto era ya el único que solicitaba intervenir. Los demás objetores se habían relajado ante su ímpetu y le dejaron todo el peso dialéctico. Eso era lo peor que podía ocurrirle a Mecánica.

—Traten de no espantarse demasiado, señores. El discurso hilarante del equipo locutor alcanza su colofón. Sus continuos intentos por sacar a relucir el fantasma de la confrontación fracasarán, porque todos sabemos que nuestra posición es sólida.

Tal vez ese futuro del que habla lo vea a través de esas extravagantes ideas religiosas tan de moda últimamente. Pero nosotros el futuro lo tenemos muy claro: mejorar las conexiones, construir criones animales, colaborar con la ciencia médica para crionizar un PI a partir de un humano fallecido. Nuestra producción crece más que nunca. Virtuaf, acusada por nuestro ponente de ser organizativamente obsoleta, es una de las más sociedades más modernas al no tener líder alguno. Nunca hemos estado mejor —dicho esto se recostó en su asiento, satisfecho y con intención de no intervenir más.

Mecánica guardó silencio unos instantes antes de reanudar su discurso. Miró a su alrededor y localizó con la mirada a aquellos pocos que compartían sus mismas ideas pero que ahora miraban hacia el suelo cabizbajos. La ira y la impotencia le invadieron. Había que ser muy calmo para ser admitido en Virtuaf. Él lo había conseguido por un pequeño margen y, sin duda, gracias a que su madre había sido una miembro destacada de la empresa.

—Lo que pienso es que estamos apoltronados en nuestros puestos de privilegio, sin admitir que los humanos temen a los PI, y por eso mantienen a Virtuaf bajo control. ¿Cuántos acuerdos de colaboración con grandes sociedades económicas y políticas no encubren jugosas prestaciones a nuestros miembros con el fin de favorecer políticas humanas? Luego esas prestaciones se reparten por los puntos adecuados de nuestra organización. No se trata sólo del colaboracionismo que tantas veces hemos negado. Simplemente es más fácil firmar acuerdos con una sonrisa que reconocer que lo hacemos bajo coacción porque no tenemos manera de defendernos —y dijo esto golpeando el panel con rabia contenida.

La sala estalló en un revuelo que no se había conocido antes. Algunos se desconectaron, otros se saltaban el protocolo formando una algarabía de protestas. Los menos permanecían cabizbajos y en silencio. El sonido se cortó para Mecánica. Ya no podría hacerse oír más.

—Ésta Cámara de Mejora queda disuelta y su contenido invalidado —afirmó con fuerza la primera moderadora—. El flagrante incumplimiento de la normas... —y enumeró una larga lista de motivos que nadie escuchaba, en especial Mecánica. Éste quedó de repente sin fuerzas y apoyado en el incómodo respaldo de su asiento, absorto en sus pensamientos. No le importaba para nada lo que ocurría ahora en la sala, ni lo que se iba a hablar de él ahora en adelante. Entonces creyó saber lo que había ocurrido. Le habían tendido una trampa. Era inevitable que expusiera, pero habían esperado a momentos antes para amenazar a Cristia. Y no únicamente por los datos que ya no podría exponer, sabían que estando sólo podía perder los nervios más fácilmente. Aunque era poco probable que con ella hubiese conseguido algo relevante, de esta manera él había quedado en ridículo y la exposición anulada.

—¡Al diablo! —pensó—. Al menos he sido escuchado. He dicho en voz alta lo que muchos sólo se atreven a cuchichear por los pasillos. No imagino cómo podría haber continuado mi vida de no haber estado aquí hoy, después de todo lo que he visto. Ahora me siento libre, y he abierto la puerta a otros. La próxima vez que se comente en la cámara algo de lo que hoy he dicho, ya no sonará tan ofensivo. Además, éste revuelo escapará al control de privacidad y fuera de Virtuaf se sabrá lo que hemos hablado hoy aquí.

La satisfacción le invadió. Pensó en el futuro del universo, de los PI, de Virtuaf. Un futuro lleno de incógnitas. Excepto en lo que a él concernía, porque estaba acabado.